

REUNION LACANOAMERICANA DE PSICOANALISIS DE RIO DE JANEIRO 2017

POSICION FEMENINA Y FIN DE ANALISIS

Lo primero con lo que me encontré, al intentar escribir este trabajo, fue con el destiempo. Hay un destiempo.

Por un lado, esa premura de tener que dar un título a un trabajo en un tiempo previo a la producción y el desarrollo del mismo. Por otro, hablar del fin de análisis desde un análisis en curso. De todos modos, considero que cuando el fin de análisis ingresa como interrogante en la cura, es el comienzo del fin; lleve esto el tiempo que lleve.

Parto de una pregunta: ¿Qué relación hay entre el final del análisis y la posición femenina? ¿Es posible arribar a una posición femenina sin el trabajo del análisis?

Para avanzar sobre estas preguntas volvamos a los textos freudianos y sus teorizaciones respecto de este tema.

Leyendo a Freud nos encontramos con tres salidas posibles del Complejo de Edipo para la niña: la maternidad (el deseo de hijo); complejo de masculinidad (el deseo del pene) o la histeria. La niña se encuentra con la falta y queda la espera del falo que la complete.

Es Lacan el que profundiza el interrogante Freudiano sobre *qué desea una mujer* y se adentra en los misterios de la feminidad para terminar produciendo unas formulas: las *de la sexuación*; y una formulación: *La mujer no existe*.

A partir de las formulas de la sexuación Lacan avanza y enunciará ciertos posicionamientos, ya no en relación a tener o no tener el falo, ser o no serlo, - como leemos en Freud-, sino que los articulará al modo en cómo cada quien se ubique respecto de la función fálica; la función fálica en su valor de castración; - ello independientemente de la condición anatómica de la diferencia sexual; o del género, es decir, las condiciones sociales de lo masculino y lo femenino-.

Básicamente Lacan plantea que hay dos sexos, o dos posiciones sexuadas, sólo dos: aquellos que **se dicen** hombres y aquellos que **se dicen** mujeres. Es

decir, dos sexos determinados por la palabra, por el significante al que llamaré significante fálico. En el sujeto hablante el sexo se dice; y la posición sexuada dependerá de ese dicho que proviene desde el lugar del Otro.

Dirá Lacan que el hombre se coloca en el lado derecho de las formulas, donde lo que rige es: para todo $x \phi x$, es decir “Todo sujeto hablante se encuentra regido por la función fálica”. Se trata de una función lógica.

Todos los hombres están sometidos a la función fálica a condición de que exista al menos uno que no lo está. Éste, encarnado en la figura del padre, plantea la excepción; es quien tiene acceso a un goce Todo y de quien parte la interdicción del incesto. Para ser el agente de la castración es necesario que él, el padre, no esté castrado.

Es del lado hombre que ubicamos las tres posiciones que plantea Freud respecto de la salida del Edipo para la niña: la homosexualidad femenina, la maternidad y la histeria.

La mujer de la que hablamos en Psicoanálisis, y a partir de Lacan, plantea una diferencia radical. Es una mujer que es “No Toda”.

Leemos: “Ese *La* es un significante al que le es propio ser el único que no puede significar nada, y sólo funda el estatuto de *la* mujer en aquello de que no toda es.”

¿Qué significa esto?

Lo que del lado del hombre vale como interdicción de goce, del lado mujer no funciona del mismo modo.

Del lado femenino de las formulas nos encontramos con el NO TODO. No todo $x \phi x$. No toda ella está sometida a la función fálica. Hay algo en ella que queda por fuera de ese límite que impone el significante. Si nos remitimos a las formulas veremos que del “*La*” tachado, salen dos vectores: uno de ellos se dirige al falo; el otro a la falta. Es por ellos que la mujer tiene diferentes modos de abordar el falo, y ahí estaría todo el asunto, según Lacan.

En este punto recuerdo otro enunciado lacaniano en donde plantea que no hay universo de discurso. Quienes se dicen mujeres no entran en ninguna

universalidad; la mujer no hace conjunto, es una por una. Por eso Lacan no habla de discurso femenino sino de discurso histérico.

Lo que nos viene a plantear Lacan a partir de este seminario, es que aquel que accede al lado izquierdo de las formulas, es decir del lado femenino, cuenta con la posibilidad de acceder a un goce “suplementario”, un goce más allá del falo, más allá del padre.

Respecto de ese goce nada puede decirse. No es que las mujeres se lo callen, quieran ocultarlo, sino que nada se sabe de él, a no ser porque lo sienten. Ese goce es lo que nos encamina hacia la “Ex- sistencia”, dirá Lacan. No puede decirse porque es de lo real.

Que ese goce suplementario esté del lado mujer, no quiere decir que el hombre no pueda alcanzarlo, como tampoco que las mujeres no estén ordenadas en el goce fálico. Por el contrario, ambos lados representan la escisión misma de todo sujeto.

Estar más allá del goce fálico no quiere decir que sea sin el falo.

La histérica, identificada con el objeto a, con lo que se encuentra es con el falo; y es desde allí, desde esta identificación al objeto causa, que puede hacerse desear. Pero gran parte de las veces padece esa posición, es de lo que se queja, hace síntoma.

Frente a la falta de objeto y de un significante que la nomine, la histérica responderá con su síntoma, preservando, de ese modo, el lugar del padre. Ella se hace objeto que obtura esa falta, sostiene al Otro como lugar de la excepción, le da consistencia quedando a la espera ese significante faltante que la haría mujer, que la signifique como tal.

El sujeto ubicado en esta posición no tiene demasiadas chances. Su condición deseante ha quedado en suspenso, eclipsada, siendo el síntoma un medio de goce. Entrampado en la consistencia de una voz, o una mirada, el sujeto queda “sujetado” a un único lugar posible: el de ser objeto del goce del Otro.

No será lo mismo gozar del síntoma; que acceder a un goce de la falta.

¿Cómo se produce el pasaje de una voz que aturde, que ensordece, que agobia; a una voz *propia* de la cual se pueda gozar de otra manera?; ¿Y la mirada? ¿Cómo sustraerse, sin perderse, del campo especular para vivir el deseo sin inhibiciones?; ¿Cómo salir del miedo paralizante de la fobia? ¿Cómo vivir el deseo de otro modo, que no sea como deseo permanentemente insatisfecho?

Este pasaje, que un análisis posibilita, de la histeria a la feminidad, implica un desprendimiento. Dejar de estar sujetado; sin dejar de ser sujeto de un deseo que ya no se presenta insatisfecho sino que se torna posible; un deseo decidido.

Ese pasaje de deseo insatisfecho a un deseo decidido no es sin riesgos. Pero cuando el deseo se presenta de esta manera, decidido, ya no se puede hacer otra cosa. Caen las especulaciones.

La clínica psicoanalítica nos enseña que existe la posibilidad de vérselas de otra manera con la falta. Uno tiene que arreglárselas con eso. Aparece el límite, pero de una manera que abre todo otro universo. No es el límite que deja al sujeto en la impotencia, sino el límite de lo imposible, lo incierto.

No se trata del fin del goce, se trata de gozar de otro modo.

Si el fantasma es una vía legal para el goce; su atravesamiento implicará un tope a la repetición de siempre lo mismo, siempre el mismo guión, los mismos objetos.

Decíamos anteriormente que de La mujer nada puede decirse, porque es de lo real. No hay palabra que la nombre. En el punto en el cual creemos acercarnos, inmediatamente nos extraviamos y volvemos a encontrarnos, ya en otro punto. No hay palabra para circunscribir lo enigmático de “lo femenino”.

Cada mujer tendrá algo para decir al respecto, una por una.

Fue en un trabajo de pase, desde el lugar de pasadora, donde escuche el relato de un sueño:

“Voy a tomar el avión. Me doy cuenta que no tengo equipaje. Me voy con lo puesto”.

Ese “Irse con lo puesto” ejemplifica muy bien lo que intento transmitir.

Irse con lo puesto no es irse sin nada, no es sólo falta. Es el contraste que queda revelado cuando se asume la falta como imposibilidad. Frente a lo imposible contrasta lo posible.

Para concluir; la posición femenina es un enigma, plantea preguntas que nunca se cierran. Nos pone a hablar, opera como causa. Como decíamos, no hay significante que pueda significarla. No hay saber que colme, y calme. La calma, en todo caso, devendrá a partir de poder soportar ese agujero, gozar de esa falta que es, a su vez, posibilidad de acceso a lo nuevo.

Claudia Lujan
Octubre de 2017